



SPEECH • DISCOURS • DISCURSO • خطاب



Discurso de bienvenida

pronunciado

por la Sra. Ministra Annamaria Cancellieri

81^a Asamblea General de INTERPOL

Reunión Ministerial

5 de noviembre de 2012

Roma (Italia)

Señor Secretario General, estimados colegas, señoras y señores:

Antes que nada, permítanme que les dé la más cordial bienvenida a esta reunión ministerial, que precede a la 81ª reunión de la Asamblea General de INTERPOL.

Para poner de relieve la dimensión política de este acontecimiento internacional, hemos deseado abrirla con una cumbre ministerial en la que los más altos responsables institucionales en materia de seguridad puedan reunirse y examinar los problemas de seguridad más actuales y los aspectos de las actividades policiales que presentan un interés común.

La lucha de los Estados contra la delincuencia se ve complicada por una notoria asimetría: a diferencia de los delincuentes, los Estados están limitados por sus jurisdicciones nacionales. En el contexto actual caracterizado por una intensa globalización, esta diferencia no es nada despreciable, ya que la delincuencia tiene una grandísima facilidad para propagarse más allá de las fronteras nacionales, donde no es raro que los delincuentes encuentren oportunidades para llevar a cabo sus empresas ilícitas y nuevas tácticas para sustraerse a la acción de las fuerzas policiales.

De ahí que la cooperación internacional en materia de seguridad resulte imprescindible.

Gracias a su valioso liderazgo, a sus conocimientos especializados, a su red de puntos de contacto y a sus avanzados dispositivos de apoyo informático, INTERPOL se encuentra en una posición privilegiada para afrontar los retos mundiales que plantea la delincuencia y para fomentar la cooperación operativa entre los organismos policiales a escala internacional.

Ha obtenido resultados ejemplares en la desarticulación de organizaciones delictivas y ha elaborado unos instrumentos operativos de gran importancia para la cooperación policial.

Hoy en día, los esfuerzos que despliega y sus puntos fuertes deben orientarse hacia objetivos aún más ambiciosos.

Pienso, por ejemplo, en las infraestructuras telemáticas y de telecomunicaciones que sustentan la acción de INTERPOL, así como en las plataformas técnicas de comunicación que permiten el intercambio de información entre los investigadores que emplean el sistema, dispositivos que dependen todos de la *red I-24/7*, un dispositivo fundamental al que Italia contribuye de manera significativa.

Las herramientas de este tipo se han vuelto decisivas para las actividades policiales, por lo que debemos ayudar a esta organización policial internacional a aumentar su eficacia, y velar por que las fuerzas policiales que actúan sobre el terreno tengan mayor acceso a ellas.

De igual importancia son sus bases de datos, como demuestran los casi mil millones de búsquedas que los Estados miembros efectuaron en ellas el año pasado.

Disponer de información precisa, fiable y comunicada en tiempo real es crucial para localizar y detener a delincuentes y prófugos. De ahí que todo el mundo tenga interés en que INTERPOL siga ampliando sus bases de datos y aumentando su accesibilidad para la realización de investigaciones.

Otra prioridad estratégica es el apoyo a las actividades de capacitación y formación policial. Es importante no solo instruir a los funcionarios de policía en la utilización de los instrumentos y servicios de esta organización mundial, sino también compartir los nuevos conocimientos que se necesitan para hacer frente a la evolución de los peligros que entraña la delincuencia.

INTERPOL combina sus conocimientos especializados con los recursos más avanzados de la comunidad policial internacional. Esta preciosa síntesis debe proseguirse y ampliarse, especialmente para beneficio de los países en vías de desarrollo.

Además es importante, desde mi punto de vista, que INTERPOL intensifique su interacción con las organizaciones internacionales que intervienen en los distintos ámbitos de la aplicación de la ley, y en particular en sectores estratégicos tales como la lucha contra el tráfico de drogas, la trata de personas, los delitos contra los niños, la inmigración clandestina o el terrorismo, sin olvidar las nuevas formas de delincuencia, cada vez más inquietantes.

INTERPOL tiene cerca de 90 años. Durante su larga historia, el mundo, la delincuencia y la propia INTERPOL han experimentado profundas mutaciones.

Solo una cosa no ha cambiado: INTERPOL sigue siendo un motor incansable de la cooperación policial internacional.

Y si estamos aquí reunidos hoy es para reforzar, conjunta y concretamente, tal función, ya que estamos convencidos de que la cooperación internacional entre las fuerzas policiales es el único medio para defender con eficacia a los ciudadanos de las amenazas transnacionales, cada vez más numerosos y agresivos, que hoy en día los Estados ya no pueden controlar por sí solos.
